

conciernen á los fundamentos de la fe cristiana, de los despreciadores heréticos de los concilios, á pesar de la parcialidad que les imputan estos hombres ocupados eternamente en inventar paralogismos y comparaciones defectuosas.

En esta sesion cuarenta y cinco, dijo á los padres el cardenal de Brancacio en nombre del Papa: „Señores, id en paz.” Concluyóse de este modo á 22 de Abril del año 1418, despues de tres años y cerca de seis meses de duracion, el concilio que tuvo principio en Noviembre de 1414.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUGÉSIMO.

N.º 1. Se detiene Martino V en Florencia, y la erige en metrópoli. 2. Sumision voluntaria de Juan XXIII. 3. Su muerte. 4. Embajada del Emperador de oriente al Papa. 5. Recibimiento de Martino V en Roma. 6. Sucede Segismundo á Wenceslao en el reino de Bohemia. 7. Principios de los taboritas. Progresos de Ziska. 8. Heregia de los adamitas. 9. Orbitas y otros fanáticos. 10. Crueldades y latrocinios de los husitas. 11. Muerte de Ziska. 12. Concilio de Saltzburgo. 13. Descubren los portugueses las indias orientales. 14. Carlos VII escluido del trono de Francia. 15. Asesinato del duque de Borgoña. 16. Muerte de Carlos VI. 17. Estado deplorable de la Francia. 18. Concilio congregado en Pavia y despues en Sena. 19. Cisma renovado por Alfonso, Rey de Aragon. 20. Asuntos de Nápoles. 21. Muerte de Pedro de Luna. 22. Su carácter. 23. Sucédele Gil Muñoz. 24. Abandona el cisma el Rey Alfonso á instancias del cardenal de Foix. 25. Reformas religiosas en España. 26. Progresos de la Beata Coleta. 27. San Bernardino de Sena. Observantes. 28. Fundacion de la universidad de Lovaina. 29. Division entre los hu-

sitas. Calistinos. 30. Procopio el Rapado, y Procopio el Pequeño. 31. Pintura de los sacerdotes husitas. 32. Triste situacion del Rey Cárlos VII. 33. La Poucella de Orleans. 34. Es presentada al Rey y examinada. 35. Liberta á Orleans. 36. Batalla de Patai. 37. El condestable Arturo de Bretaña se declara por Cárlos VII. 38. La Poucella hace que el Rey sea consagrado en Rems. 39. Pruebas de las hazañas de la Poucella. 40. Principios de estas hazañas. 41. Fin de la Poucella. 42. Se rehabilita su buena memoria. 43. Institucion de la orden del Toison de oro. 44. Convocacion del concilio de Basilea. 45. Muerte de Martino V. 46. Tristes principios del Pontificado de Eugenio IV.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUAGÉSIMO.

Desde la conclusion del concilio de Constanza en el año 1418, hasta la convocacion del de Basilea en el de 1431.

1. **U**no de los concilios mas importantes por la gravedad de los asuntos que en él se resolvieron, fue sin duda alguna el de Constanza. Gregorio XII, mirado como Antipapa despues de celebrado el concilio de Pisa, habia sido depuesto con solemnidad, y habia hecho su cesion sin mucha repugnancia. Juan XXIII, Papa legítimo, habia sufrido tambien la deposicion por el bien general de la Iglesia, que juzgaron no podia lograrse de otro modo, y se habia sujetado al juicio del concilio. Benedicto XIII permanecia, á pesar de su deposicion, obstinado en el castillo de Peñíscola. Mas abandonado por los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra, y por todos los Príncipes de su obediencia,

teníase ya por estinguido este resto del cisma, ó por lo menos se reputaba próximo á espirar con el Antipapa de crépito que hacia esfuerzos inútiles para fomentarle. Habian sido juzgados y castigados públicamente el heresiarca Juan Hus y su discípulo Gerónimo de Praga; y si bosquejaron solamente la reforma de la disciplina ó de las costumbres, tambien es cierto que señalaron para el año 1423 un nuevo concilio general, en que debia llevarse á cabo esta empresa.

Despues de tantos desvelos para el restablecimiento de la potestad y ministerio espiritual, se aplicó igualmente el Papa á restablecer su autoridad temporal en el estado eclesiástico. En el largo tiempo que residieron los Papas en Aviñon, y principalmente mientras duraron las turbulencias del gran cisma, la mayor parte de las ciudades de Italia se habian acostumbrado á vivir con entera independenciam. Toda su sumision consistia en recibir honoríficamente á los legados del Papa á quienes reconocian, los cuales ó no exigian mayor obediencia, ó veían que sus órdenes quedaban siempre sin efecto. Los romanos se sublevaban á cada paso, dejándose llevar de las ideas quiméricas de su antigua grandeza. La ciudad de Bolonia, que era la mas floreciente ó la mas orgullosa despues de Roma, se habia rebelado con la mayor desvergüenza, al punto que faltó de ella Juan XXIII, cuya larga legacion habia sido tan absoluta. No queriendo Martino V mirar con indiferencia tamaños asuntos, pa-

só desde Constanza á Italia, y corrió en derechura á Florencia donde le recibieron con tales muestras de cariño que se detuvo allí mas de un año, y en prueba de su agradecimiento erigió aquella ciudad en metrópoli.

2. Baltasar Cossa, conocido anteriormente con el nombre de Papa Juan XXIII, libre ya de la prision de Manhein segun la órden dada en la session cuarenta y dos del concilio de Constanza, para ser entregado á Martino V, fue á buscarle á Florencia por su propia voluntad y con grande admiracion de todos (1). Habia recobrado su libertad por medio de dinero que segun dicen entregó al conde palatino: era de un carácter emprendedor: érale al parecer intolerable la vida privada: sus antiguos amigos y todos los que le eran deudores de su fortuna estaban de continuo exagerándole la violencia y la nulidad de cuanto le habian obligado á hacer. Instábanle á que tornase á ponerse las insignias pontificales en el pais de Parma, donde se hallaba rodeado de un sinnúmero de descontentos que se le hubieran reunido y formado un partido temible; y además de esto se habrian declarado por él los tiranos de Bolonia, Perusa y Spoleto, y generalmente todos los usurpadores de los estados de la Iglesia, con la esperanza de sacar de este modo mayores utilidades que las que pudieran prometerse de Martino V. Sin embargo, como to-

(1) *Annon. tit. 22. c. 7. §. 2. -- Platin. in Mart. V. -- Onufr. de Rom. Pont.*

dos los verdaderos fieles principiaban á temer otra vez el peligro de un nuevo cisma, impulsado Baltasar de su propia conciencia, ó de su inestabilidad natural, y sin duda (cualquiera que fuese su idea) de la mano invisible del Señor, que cuida de la conservacion de su Iglesia, huyó de los seductores que tenia á su lado, y por su propia voluntad, sin guia, sin acompañamiento, sin convenciones previas y sin ninguna garantía, se fue él solo á echarse á los pies del Pontífice que habia ocupado su lugar, y le reconoció en público por Vicario de Jesucristo. Derramaban todos los concurrentes copiosas lágrimas de alegría y de compasion, y especialmente los cardenales que le eran deudores de la púrpura, ó que habian seguido su obediencia. Recibióle el Papa con ternura, le creó cardenal obispo de Túsculo, con la graduacion de decano del sacro colegio, y la distincion de tener una silla mas alta que las de los demás cardenales en las ceremonias públicas.

3. No disfrutó largo tiempo de este corto consuelo, pues murió de allí á seis meses, el dia 22 de Diciembre del año 1419, celebrado distintamente por los escritores de los varios partidos, quienes le alabaron y vituperaron en extremo (1). Enterráronle magníficamente, á lo que contribuyó la diligencia y esmero de Cosme de Medicis, amigo muy constante y muy bien recompensado, supuesto que por las liberalidades de este acaudalado Pon-

(1) *Plat. in Mart. V. -- Sabell. 10. Ennead. n. 1.*

tífice, añadidas á los bienes de fortuna que ya tenia, llegó á ser el particular mas opulento de toda Italia, que era entonces la mas rica y mercantil de todas las naciones, y por este medio se pusieron sus descendientes en estado de aspirar á la soberanía y de obtenerla.

4. Recibió Martino V en Florencia una embajada del Emperador Manuel Paleólogo, quien prometia que los griegos se conformarian con los latinos en las cosas concernientes á la fe, siempre que quisiesen estos sujetarse á unas condiciones equitativas. Hay quien afirma sin embargo, que despues de haber recorrido Manuel toda la Europa solicitando en vano el auxilio de unos Príncipes que estaban agoviados con el peso de sus propios asuntos, mudó de principios, y llegó al extremo de escribir una obra contra la procesion del Espíritu Santo. Comisionó aquel Emperador al arzobispo de Kiovia para que se presentase en el concilio de Constanza, y propusiese la reunion de las dos iglesias. Recibieron con distincion al embajador, prescribiéronle las condiciones que habian de observarse, corrió á comunicarlas á sus principales, y ofreció hacer segundo viage con todos los poderes necesarios para la consumacion de la empresa; pero se disolvió el concilio antes que pudiese regresar el negociador. Presentáronse despues otros embajadores griegos, quienes hallaron á Martino V en el trono apostólico. Propusieron estos que se congregase un concilio ecuménico en oriente: consintió el Pontífice en

ello; ofreció presidirle por medio de sus legados, y aun envió una legacion, así para tratar del tiempo y lugar de la asamblea, como para descubrir lo que podia esperarse racionalmente de la nueva propuesta de los griegos.

Juan Paleólogo, hijo de Manuel, asociado al imperio desde el día 19 de Enero de 1419, tenia entonces la principal parte en el gobierno, á causa de la grande enfermedad en que se hallaba su padre. No faltan motivos para creer que este Emperador jóven estaba bien dispuesto para la union, supuesto que la concluyó él mismo algunos años despues en el concilio de Florencia; pero en aquel momento el proyecto de un concilio general en Grecia era una idea quimérica, porque los turcos arrasaban sucesivamente todas las posesiones del imperio de Constantinopla, cuya total ruina solo se retardaba por las divisiones pasajeras de la casa Otomana, y por algunos tratados que hacian los griegos con la finura y sagacidad que los ha caracterizado siempre, para aprovecharse de las circunstancias, de manera que el peligro de los caminos y de la residencia en aquellos paises imposibilitaba manifiestamente la celebracion del concilio en los dominios orientales.

5. Habiendo vuelto la ciudad de Bolonia á la obediencia de Martino V por la entrega de los Bentivoglios, y no mostrando ya los florentinos el mismo afecto á este Pontífice, pasó desde Florencia á Roma, donde fue mirado, segun la espresion de

los autores contemporáneos (1), como un astro de feliz presagio, y recibido como el verdadero Padre de la patria. El 22 de Setiembre de 1420, en que hizo su entrada en medio de las aclamaciones de un gentío innumerable, fue uno de aquellos dias felices que se anotaron en los fastos públicos para conservar eternamente su dulce memoria. Halló á Roma en tal estado de desolacion, que no conservaba ya ningun vestigio de la capital del mundo, ni aun casi de una ciudad comun y de una habitacion social. Parecia que se habian acabado en ella las leyes, la policia, el comercio, la urbanidad y la humanidad; estaban arruinados ó amenazaban ruina los templos, los palacios, la mayor parte de las casas y todos los monumentos públicos; y en las casas de los ciudadanos reinaba aquella aspereza y rusticidad que es consiguiente al hábito de vivir en continuos ódios y desconfianzas recíprocas. Se dedicó el Papa con tanto empeño á restablecer la ciudad, á dar disposiciones para que estuviese provista abundantemente de todas las cosas necesarias, como tambien para que se volviese á gozar en ella de la seguridad y del buen orden conveniente, y á levantar y hermohear los edificios, que adquirió la poblacion una existencia nueva, y no pudo espresar mejor su reconocimiento que dándole el nombre de padre y restaurador.

6. Entretanto se experimentaban en Bohemia todos los horrores reunidos de la discordia y del fa-

(1) *Platin. in Martin. V.*

natismo. Aprovechándose Ziska de la indolencia del Rey Wenceslao, habia aguerrido hasta unos cuarenta mil hombres, subordinados ciegamente á su voluntad. En el año 1419 los llevó á Praga, entró en las casas consistoriales, é hizo que arrojasen por las ventanas á los senadores, á quienes el pueblo amotinado recibia desde abajo con picas y horquillas. Al recibir esta terrible noticia, fue acometido Wenceslao de un accidente apoplético, y murió poco despues á 16 de Agosto. Sucedióle su hermano Segismundo, y supo grangearse el respeto y aprecio de la capital, pero se olvidó muy en breve de la fidelidad que le habia prometido; por lo que se vió obligado Segismundo á poner cerco á la nueva Praga, cuyos habitantes imploraron el auxilio de Ziska.

7. Habia establecido este malvado un asilo para su partido herético en la cima de un monte que se internaba entre dos rios y formaba una península (1). Esta ciudad, en extremo fuerte, fue llamada Tabor, como un sitio consagrado á la manifestacion de las verdades mas sublimes de la religion, con cuyo motivo se dió á estos sectarios el nombre de taboritas. Púsose Ziska en camino contra Segismundo; mas este Príncipe era ya dueño de Praga por la entrega que le habia hecho de ella el gobernador husita, á quien ofreció perdonarle su rebelion. Sitió la ciudad el rebelde, y el Emperador que habia hecho una salida para reunir todas sus fuerzas,

(1) *Alu. Sylv. hist. Bohem. 43.*

volvió contra él y le obligó á levantar el sitio. Alentaron tanto á Segismundo estos primeros triunfos, que acordó sitiar la ciudad de Tabor, lisongeándose con la esperanza de esterminar todos los hereges en una sola campaña. Pero la mitad de su ejército á las órdenes de los condes de Rossen y Crager fue roto por el señor de Hussinetz, primer fautor de su vasallo Juan Hus (1). Encaminóse él propio contra Ziska que se habia atrincherado en el monte de Villechon, y fueron tales las ventajas que logró en los dos primeros ataques, que el marqués de Minia, comandante imperial, penetró hasta el campo enemigo; pero al tercero, haciendo Ziska unos esfuerzos proporcionados al riesgo en que se hallaba, acometió á los imperiales con tanto arrojo impleliéndolos á unos sitios escarpados, que se abismaron unos sobre otros en los precipicios, donde hallaron una muerte mas pronta y menos gloriosa que si hubieran perecido con las armas en la mano. Esta batalla valió á Ziska la adquisicion de la nueva Praga. Apoderóse tambien de Vinegrado, despues de haber vencido segunda vez á Segismundo, que apenas logró escaparse con diez y nueve hombres. Obligóle despues la rebelion de los moravos á acudir á toda prisa á Silesia.

8. Ziska, vencedor y constituido en un dominio tranquilo, se propuso mandar como señor absoluto en todas las sectas que producía diariamente la suya. La heregía de los adamitas, odiada desde

(1) *Cochl. 5.*